

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, librería de Murillo, calle de Alcalá, núm. 18, y en la Administración, calle de San Pedro, 16, imprenta, á la que se dirigirá la correspondencia, á nombre de D. Eduardo Sanchez y Rubio.

Cada tres meses, tres reales en toda España.—Cada 25 ejemplares (una mano), 2 rs.—Pago adelantado.—No se admiten sellos de guerra.

El que no sabe es como el que no vé.

EL AMIGO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.



MODO DE HACER LA SUSCRICION.

El mejor modo de hacer la suscripción es por medio de un talon-timbre de á 5 rs. y otro de á real, que suman el importe de un semestre y solo cuestan 10 céntimos de franqueo. De otra manera, sube éste á 15 céntimos trimestre, pues cada talon-timbre cuesta 5 céntimos de franqueo, y hay que tomarlos de á real ó 5 reales.—Estos talones se venden en los estancos.

La ignorancia es la madre de todos los esclavos.

ADVERTENCIA.

La Administración de EL AMIGO servirá gratis, por vía de prueba, media mano de cada uno de cuatro números seguidos, á los vendedores de periódicos de toda España que hagan el pedido de ellos directamente á la Administración.

GUZMAN EL BUENO.

El Amigo.—De modo que no ha oído usted hablar de Guzman el Bueno?

El Otro.—He oído el nombre. ¿Es cosa de él esa estampa?

El Amigo.—Si señor. Representa el momento en que Guzman el Bueno arroja su puñal á los enemigos, para que maten á su propio hijo.

El Otro.—¡Hombre, qué atrocidad! Ese padre no tenía entrañas!

El Amigo.—¡Quien es capaz de juzgarle así!

El Otro.—¿Pero cómo fué eso?

El Amigo.—Se lo diré á usted. Estaba el célebre Guzman al servicio del rey Don Sancho, el de la puerta de Cuartos de Talavera, el hijo del rey Don Alfonso el Sábio; por cierto que cuando éste último vino concertado con los moros contra su hijo rebelde, repugnó servirle ese mismo Guzman, por no ayudar á un padre contra su hijo.

El Otro.—Es natural.

El Amigo.—Si, es natural, mas el que obedece á la ley natural, que es la de Dios, no es un monstruo. Pero vamos al caso. Muerto el rey Don Alfonso el Sábio, entró á reinar su hijo Don Sancho, y su hermano el príncipe Don Juan le armó querrela, ayudado por el rey de Marruecos; con las tropas del cual pasó á España y puso sitio á Tarifa, defendida por Don Alonso Perez de Guzman. No se sabe cómo, pero ello es que el infante Don Juan se apoderó de un niño del defensor de Tarifa, y amenazó á éste con degollar al hijo de sus entrañas, si no se entregaba. Guzman, con todo de tener su esposa al lado y estar oyendo sus lamentos,

gritó á sus enemigos, que «solo entregaría el fuerte con la vida, y que si no tenían con qué privar de la suya á su hijo, allá les iba su puñal,» y arrancándosele de la cintura se lo arrojó al campo, por encima de las almenas del muro.

El Otro.—¡Qué bárbaro!

El Amigo.—¡Cuidado, amigo, que cuando aquellos tiempos eran rudos y ofrecen repetidos ejemplos de ello en las relaciones entre padres é hijos, hermanos y demas, siempre ha habido corazon dentro del pecho, y no quiera usted ser injusto con un padre, que puede haber sido tan desgraciado como



GUZMAN EL BUENO.

heróico al dominar sus sentimientos por cumplir con su deber.

El Otro.—No señor, no querría yo ser injusto, y mucho menos con un hombre víctima de su honor.

El Amigo.—Pues sepa usted que todo el mundo ha compadecido y admirado á ese padre, al que desde tan

atroz sacrificio se conoce con el nombre de Guzman el Bueno.

El Otro.—Mirado así, me entusiasma la grandeza de su alma.

El Amigo.—Y con razon, por que es uno de los hechos más sublimes de la historia, llevado á cabo por quien nunca dió muestra de insensato ni malvado. Y aquí no hay término medio: ó es una barbaridad, como usted dijo de pronto, ó tiene que ser sublime de alto abajo.

El Otro.—¿Y cuando fué eso?

El Amigo.—A últimos del siglo trece Pronto hará seis siglos.

El Otro.—Se me figura que eso no se ha de olvidar aunque pasen seiscientos.

El Amigo.—Es el privilegio de lo grande.

CRISTALIZACIONES.

Uno.—Si viera usted lo que entendia de eso mi tío, el boticario.

El Amigo.—Lo creo.

El Otro.—Hacia unas pirámides, ó qué se yo, cubiertas de cristalitos preciosos, pero naturales, que no los haria mejor un diamantista. A mi me ha hecho pensar eso muchas veces. ¡Pero señor, digo yo, cómo se hacen solas esas figuras tan bonitas, esa especie de piedras preciosas, labradas con una igualdad tan grande que parece que las ha dibujado un maestro de dibujo, y pulimentadas que es lo que hay que ver.

El Amigo.—Es cierto. Desde el azúcar-piedra hasta el cristal de roca y el diamante cristalizan por la acción de la Naturaleza, que es el mayor artífice.

El Otro.—Ya lo conozco, pero yo quiero decir que esos labrados, así como hechos con dibujo, parecen de mano de hombre, como pensaria en un hombre si me

encontrara un reloj ó unos pendientes, pongo por caso.

El Amigo.—Si, á usted le choca esa regularidad, en la que parece haber un pensamiento, ¿no es cierto?

El Otro.—Eso.

El Amigo.—Pues eso es lo que encontraria usted en toda la Naturaleza,

un pensamiento, si se dedicara usted á estudiarla.

El Otro.—¡Caramba! Uno no puede... y luego, como no le han enseñado á uno!

El Amigo.—El estudiar enseña á conocer á Dios.

El Otro.—Bien lo veo, por lo que me está sucediendo ahora.

El Amigo.—Vaya, pues hablemos un poco de esas cristalizaciones que á usted le chocan, con razon. Hay muchísimos cuerpos ó sustancias, casi todos, que son capaces de cristalizar, y lo hacen los más de ellos por disolución en un líquido, así como otros por fusión ó volatilización al fuego. De los cuerpos que cristalizan en un líquido, los hay que lo hacen á una temperatura elevada y otros á la natural. Los primeros cristalizan al enfriarse y los segundos al ir evaporándose el líquido en que se hallan disueltos. Hay casos en que una disolución capaz de cristalizar está sin hacerle mucho tiempo, y lo hace de repente con solo moverla un poco. La agitación con una varilla, por ejemplo, aviva esta disposición; si bien entonces salen más pequeños los cristales. Metiendo uno de éstos, ya formado, en una disolución concentrada de la misma sustancia, se logra que las partecillas ó moléculas, cristalizables de ella se le agrupen simétricamente, agrandándole mucho más de lo que acostumbra los cristales formados espontáneamente. Si pone usted hilos, pajas ó cualquier cuerpo extraño dentro de una disolución cristalizable, logra usted que se haga la cristalización más pronto y sobre el cuerpo que usted ha metido allí. Así es como se hacen los hilos de azúcar-piedra. Es sorprendente esta atracción que ejercen unos sobre otros los cuerpos y moléculas que han de dar, por su reunión, formado uno de estos cristales. ¡Cómo sabe cada una de ellas dónde ponerse, para que resulte el dibujo!

El otro.—¡Se vuelve uno como tonto, hombre!

El Amigo.—Mejor será decir que así se deja de serlo. Pues los cuerpos que cristalizan fundidos al fuego, lo hacen también de dos maneras: al enfriarse, después de hechos caldo, como le sucede al azufre, ó al pasar de nuevo al estado sólido, después de volatilizados, como ocurre con el arsénico. Pero debo añadir á usted, que el movimiento es tan influyente en la cristalización de los cuerpos, que basta que sea repetido en forma de vibraciones, para hacer cristalizar aun las moléculas de cuerpos en estado sólido y al temple natural. Esta es la razón de que haya habido que renunciar á los puentes colgantes sobre maromas de alambre de hierro, pues al vibrar éstas una y otra vez, cuando pasaba la gente á pié, á caballo ó en carruaje, se iban disponiendo las moléculas del hierro á una cristalización, que las separaba unas de otras y hacia que-

bradizas las maromas; viniendo de aquí, un poco antes ó después, la caída segura de los puentes así sostenidos.

El Otro.—¡Pero hombre!

El Amigo.—Ni más ni menos. Pues hay cuerpos que cristalizan de un modo en unas circunstancias y de otro en otras, resultando diferente la forma.

El Otro.—Eso se me ocurría preguntarle á usted, si era siempre igual la figura de los cristales en todas las cosas ó materiales que son capaces de formarlos.

El Amigo.—No señor, no son iguales, aun cuando están en desacuerdo los sábios respecto á cuál sea el número de las formas elementales de ellos; porque según se combinan éstas, así varía la figura total. El sistema más admitido es el de Beudant, según el cual todas las formas arrancan de seis elementales ó primitivas. Werner cree que son siete, y Haüy las reduce á tres.

El otro.—¡Bendito sea Dios! ¡Qué poca cosa somos!

El Amigo.—Sí, eso es lo que hay que decir siempre que se aprende algo. Resultamos pequeños en proporción á lo que se agranda entonces la Naturaleza, á nuestros ojos. El estudio es una oración. Seguiremos otro día.

AVISO.

El Amigo.—Tienes á tu hermana pereciendo, mientras que tú estás en la abundancia.

El Otro.—Menos haría ella por mí, si fuese al revés.

El Amigo.—Quizá tengas razón; pero mira si puede convenirte dar á tu hijo un ejemplo, que le lleve algún día á que haya quien le tenga que decir á él lo que hoy te digo yo á ti.

¡CUIDADO CON LOS NIÑOS!

Una mujer.—Dice mi marido, que el otro día leyó en un periódico que estando dándole á un niño alfilerías, una sobre otra y sin saber de qué, le vió su madre un pelo metido entre dos dienteitos; tira de él, para quitárselo, y se encuentra con que era tan largo que le llegaba al angelito á la garganta, sin poder pasar de allí, por estar sujeto entre los dientes. Pues hija, tan pronto como se lo sacó se le quitaron los accidentitos, que dicen que le daban por el cosquilleo que el pelo le producía en la garganta al pobre niño.

Otra.—Con las criaturas todo cuidado es poco. Me dijo una vez mi comadron, que no agraviando á nadie es hombre que sabe dónde tiene la mano derecha, que no sé en qué país se mu-

rió de alfilerías y ataque cerebral un niño, y al estarle amortajando, vieron que tenía debajo de la gorrita una hebra de seda; la van á quitar, y se encuentran con que estaba agarrada á la cabecita; tiran, y sacan una aguja, que estaba metida hasta el ojo en los sesitos, por el sitio de encima de la frente, donde no hay hueso hasta que se les cierra la cabeza á los niños.

La primera.—¡El dulcísimo nombre de Jesús!

La otra.—Pues también me contó otra vez, que había asistido á un niño de cuatro años, que no tenían otro sus padres y era un alhaja de hermoso, y dice que estando sola con él su madre, por que el padre se había marchado fuera á sus negocios, se tragó un cuarto el niño, y no hubo forma de que lo echara ni por arriba ni por abajo, ni valió el no darle más alimento que leche, que dicen que es buena contra el cobre, ni más agua que mezclada con clara de huevo y no sé qué más. En fin, que el niño se murió.

La primera.—Ya me tiene usted temblando toda. Es que no se puede hablar de ciertas cosas sin extremarse. ¡Hijos de mi alma! Mire usted, señora, cuando se habla de esto, me acuerdo siempre de una cosa que cuenta mi madre. Dice que cuando ella tenía doce ó trece años, salieron una tarde á paseo juntos tres hermanitos, pudiendo tener el mayor diez años. Vivían cerca del Retiro, aquí en Madrid, y los padres les habían ya varias veces dejado ir solos.

Pues señor, concluye la tarde, se hace de noche y los niños no volvieron á su casa. Los pobres padres salieron de ella desalados en busca de sus hijitos; pero nadie daba razón de ellos. Fueron á las autoridades como si no hubieran ido! no se halló ni rastro de aquellas tres criaturas. Pasó la noche, pasaron días, se enviaron requisitorias á todas partes: todo inútilmente. Después de muchos días, le chocó á un guarda del Retiro ver ahullar un perro y olfatear en una noria, de la que todavía hay señal entre la fuente de la China y el Observatorio; llama gentes, van, bajan y encuentran los cuerpos, ya descompuestos, de los tres hermanitos desgraciados...

La otra.—Vaya, vaya, mudemos de conversacion.

La primera.—Dice mi madre que aquello horrorizó á todo Madrid. Se conoce que los pobrecitos niños fueron á enredar en la noria...

La otra.—Señora, yo me voy á dar un vistazo á los míos, que ya estoy en áscuas,

La primera.—Verdad es que con ellos hay que estar siempre encima. Yo también voy á ver cómo andan los de casa. Hasta otro rato.

PRINCIPALES NOTICIAS.

La sala de espectáculos del edificio de la exposición de París llamado el Trocadero, es tan grande que caben con toda comodidad seis mil personas. Se destina principalmente á conciertos; siendo gran lástima que no haya ido allá la notable orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid. La de guitarras y bandurrias que hemos enviado, no puede hacer olvidar esta gran falta.

—Algunos ilustrados propietarios de Don Benito, importante población de la provincia de Badajoz, se disponen á fundar en ella un buen colegio de segunda enseñanza.

—Se ha publicado la ley protectora de la niñez, prohibiendo, bajo severas penas, que se emplee á los niños en ejercicios de volatineria, domesticación de fieras y otros igualmente peligrosos, dispuestos por la sórdida avaricia de parientes, tutores ó encargados de las criaturas.

—También se ha publicado la ley autorizando al ministro de Fomento para sacar á pública subasta la concesión de la línea férrea de Zamora á Astorga por Benavente, con la cual se acorta el viaje á Galicia desde el mediodía de España, y se favorece, de paso, á la provincia de Zamora.

—Hay mucha langosta en las provincias de Badajoz y Valladolid alguna en la de Guadalajara, y aun en las de Segovia y Burgos, con todo de estar ya tan al Norte.

—Siguen llegando tropas licencia-

das de la isla de Cuba, y se cree que no será preciso enviar allá sino parte de los 15000 hombres del ejército de la península sorteados para sustituirlas. Un solo buque ha llevado cuarenta millones de reales en metálico, para pagar alcances de los licenciados y acudir á otras necesidades de aquella isla. Continúa la razón de utilidad de dar, *por orden*, aviso á los soldados licenciados, del peligro que corren sus intereses al llegar á España, por la astucia de los estafadores, que les engañan con ofertas de cambio de moneda y otros negocios tentadores, de su invención.

—Se han verificado con el mayor orden las nuevas elecciones de diputados en Alemania, saliendo vencedor el partido liberal.

—El ejército austriaco ha entrado en la Bosnia, según el acuerdo del Congreso diplomático de Berlín. En la Herzegovina se les ofrece resistencia por parte de algunos del país, ayudados de los montenegrinos, que es gente por demás inquieta y batalladora.

—Se ha publicado la ley concediendo treinta y nueve mil ochenta y ocho pesetas, veinticinco céntimos, de indemnización á varios súbditos franceses, por pérdidas sufridas en la insurrección cantonal de Cartagena.

—La filoxera descubierta en Málaga ha traspasado los límites del viñedo de la posesión «La Indiana», en que se presentó, invadiendo dos viñas de al lado.

—Hemos leído que la Diputación provincial de las islas Canarias adeu-

da treinta y nueve mensualidades al hospital de la Laguna.

—Parece que el día 15 del actual se remitirán á provincias las nuevas cédulas personales para el presente año económico. Se dice que son más pequeñas de tamaño, de diverso color, según el precio, y que no llevan el inútil cuadro de señas personales.

—Ha salido para París una compañía de bailarinas españolas, que, bajo la dirección del conocido maestro don Manuel Guerrero, dará á conocer en el teatro del Gimnasio de aquella capital los principales bailes y tipos provinciales de España.

—Mañana lunes 5 saldrá de Madrid para París el primer tren económico establecido para que las personas poco acomodadas puedan visitar la gran Exposición universal. El viaje de ida y vuelta, ó sean unas *setecientas leguas* de camino, costará desde Madrid *veinte duros y cinco reales y medio en segunda clase y catorce duros y siete reales y medio en tercera*. La salida es á las 7 y cuarto de la mañana, pudiendo también tomarse billetes en las principales estaciones de la línea.

—El día 27 de Julio último se han inaugurado las obras para elevar en Valladolid las aguas del Pisuegra.

—Se ha verificado en Londres una Exposición de abanicos, en la que han sido presentados 1259, entre antiguos y modernos. Los mejores han sido uno que perteneció á la reina Ana, de Inglaterra, y otro moderno, inglés, con encajes y piedras preciosas, tasado en *cuarenta y cinco mil reales*.

LA PETRA Y LA JUANA,

EL BUEN CASERO.

(LA CASA DE TÓCAME ROQUE.)

SAINETE POR DON RAMON DE LA CRUZ.

(Continuación.)

Mor. Esto se acabó á capazos.
Si no hay blanca ¿qué remedio?

Sasts. (Riéndose.) Ji, ji.

Mor. ¿Se rien ustedes?

Sast. ¡Pues si ésta ha pegado medio Par de calzones en vez de una manga á este chalécó!

Mor. ¿Qué, no sabe pegar mangas La señora?

Sast. No por cierto.

Sast.^a No mientas.

Sast. ¡Como soy sastre, que es verdad!

Sast.^a ¡Ya eres tú bueno!

Sast. Aunque sea poco devoto, Bien sabes tú que en los tiempos que hay más procesiones, es cuando más penzones llevó.

Mor. (Pensativo.) ¡Mal arbitrio! Pero no Hay otro.

Alg. (Sale de abajo, y le detiene.)
¿Señor Moreno,
Dónde va usted?

Mor. Aquí á un recado. (Vase.)

Sast. Amigo, va hecho un veneno, Porque la patrona quiere Que la dé música, y creo Que no tiene un cuarto.

Alg. ¡Es lance!

Sast. Pues usted, á lo que sospecho, Alguno tiene de cuenta, Porque ha venido corriendo A quitarse el uniforme, Y en un santiamén se ha puesto De majó.

Alg. ¿Y lo extraña usted?

Sast. Sí.

Alg. ¡Pues algo será ello!
(Hace que se va, y vuelve.)
¡Ah! ¿Sabe usted para qué Me envía á llamar el casero?

Sast. Ni quiera Dios que lo sepa.

Alg. ¡Bien que no está muy léjos. (Al irse.)

Viej. (Sale.) ¡Qué infamia! ¡Yo le aseguro Al bribón del carnicero!...

Alg. ¿Qué es eso, tía Celestina?

Viej. ¡Cuándo está usted de reposo, Señor don Trifón?

Alg. Mañana.

Viej. ¡Pues no me ha dado el perverso En media libra de carne Más de una libra de hueso!

Alg. ¿Y sabe usted cuál ha sido?

Viej. Sí, señor.

Alg. Pues yo la ofrezco Que la pagará: usted acuda Tempranito, y nos veremos. (Vase.)

Viej. ¡Y como qué acudiré!

Sast. ¿Nos da usted un polvo?

Viej. No quiero.

Sast. Si se le ha antojado á ésta:

Viej. No importa; que yo me acuerdo Que fui, ¡ha, tristes memorias! Antojadiza en extremo; Y el que pudre; á puro azote Me quitó el achaque presto, Y de raíz. Haga usted Con mi vecina lo mismo.

(Vase muy aguda por hácia el foro á su buhardilla.)

Sast.^a ¡El demonio de la vieja... Que si la cojo, de un vuelo La he de echar!... (Se levanta.)

Sast. Mujer, no hagas Fuerza, ni aun de pensamiento. (Sosegándola.) Que hay pocos sastres; y puedes Malostrar nuestro heredero.

Alg. (Sale receloso.) Dios guarde á ustedes.

Sast.^a ¿A quién Busca este oficial?

Sast. Verémos.

Alg. Número diez, me parece Que me dijo... No le veo.

Cel. ¡Ay! un oficial Recoge, Chica, que si le ven nuestros Bordadores, mal estamos.

Alg. (A Nicanora.) Perdone el atrevimiento, Niña, y dime.

Cel. No respondas.

Alg. El número diez.

—La enfermedad de las viñas de Dijar (Granada) no es la filoxera, afortunadamente.

—Una comisión francesa de agricultura viene á estudiar la filoxera presentada en la posesion la *Indiana*, de Málaga.

—Es considerable la exportación de vino que para Francia se está haciendo en la Rioja.

—Se va á restaurar el claustro célebre y maltrecho de San Juan de los Reyes, de Toledo.

—En Barcelona han tenido un entusiasta recibimiento los escasos y gloriosos restos de los tres batallones de voluntarios catalanes que marcharon á la guerra de Cuba y han vuelto á España con la paz. Fueron *tres mil* y han venido poco más de *doscientos*. Barcelona muestra en todo su cultura y su valia.

—El corresponsal que el periódico de Paris el *Temps* ha tenido en Berlin para darle noticias de las sesiones del Congreso diplomático, ha gastado tres mil seiscientas pesetas en telégramas, ó partes telegráficos, dedicados á este servicio en el mes de duración del Congreso. El corresponsal del gran periódico de Lóndres *The Times* ha gastado más, pues ha llegado el coste de sus telégramas á once mil pesetas en igual tiempo. Esos periódicos son indudablemente más poderosos que

EL AMIGO.
—Junto á la estacion de Hernani, en el ferro-carril del Norte, han robado dentro del coche dos ladrones á los dos caballeros que iban solos con ellos en el mismo departamento. Los

ladrones se apearon, como de costumbre, cuando el tren acertó su marcha al entrar en las agujas de la estacion, que es en las que debia estar situada la guardia civil. Otro lance igual sucedió á un caballero que iba solo pocos días antes en un coche de la misma línea junto á la estacion de Pasajes, á cuya entrada se apearon los ladrones, así como á unas mujeres, junto á la estacion de Villafranca, en el ferro-carril de Tarragona á Barcelona. También creemos que convendría, por más de un concepto, el que se pudieran meter los estribos debajo de los coches durante la marcha, mediante un mecanismo que solo estuviera en mano de los empleados el poder utilizar.

—Los haberes de las clases pasivas españolas ascienden, en el presupuesto de este año económico, á la respetable suma de cuarenta y un millones de pesetas, largas.

—Segun los datos últimamente publicados en la *Gaceta*, continua siendo excesivo el número de jóvenes matriculados en las Universidades de España, para seguir carreras científicas, en tanto que faltan en las escuelas especiales, sobre todo de agricultura é industria. No cabe duda de que la aspiración á ocupar un destino oficial, á favor del diploma llamado *científico*, ó á satisfacer exigencias de la vanidad, son los móviles de muchos de estos jóvenes mal aconsejados. En la Facultad de Derecho se matricularon para el último curso, en todas las Universidades 11.964 alumnos, y en la de Medicina, 21.620. Renunciamos á decir nada más.

—Ha muerto en Valencia un hombre modesto, pero superior, llamado Don Virgilio Cabalote, empleado en el teatro principal de aquella ciudad. Entre otros muchos rasgos de su corazón noble y esforzado se cuenta el de haber salvado á *veintiocho personas* en el hundimiento del Pontón «La Rosa del Turia», en el puerto del Grao; en cuyo hecho estuvo Cabalote expuesto otras tantas veces á perecer. Mas de ocho mil personas han acompañado al cementerio el cadáver de este bienhechor de la humanidad; cuya familia, pobre y huérfana, vá á recibir el premio debido á las virtudes de su jefe, mediante una suscripción pública, para cuya presidencia está indicado el marqués de San Joaquin. Más de lo que confiamos en la buena vida, debemos confiar en la buena muerte.

—La industria lanera española ha obtenido en Paris 62 premios, entre los que se cuentan dos medallas de oro y cuatro de plata. También ha obtenido otra medalla de oro la cerámica, representada por la fábrica de loza de la Cartuja de Sevilla, propiedad de los señores Pickman. Por la pintura el Sr. Dominguez ha obtenido asimismo medalla de 2.ª clase, el Sr. Rico de 3.ª, y el Sr. Ribera mencion honorífica. Ya hemos dicho que D. Raimundo Madrazo habia merecido medalla de 1.ª clase, y el Sr. Pradilla un gran premio de honor.

—A últimos de la semana ha quedado el 3 por 100 á 13,27.

—Imprenta de Alvarez Hermanos, San Pedro, 16.

Nic. No entiendo
De números.
Gero. (Desde el corredor.) Nicanora,
Despacha cuanto más presto
Puedas, que tengo que hablarte.
Nic. Si estamos ya recogiendo.
Gero. Que tú te recojas es
Lo que importa y yo pretendo. (Se
entra.)
Alf. (Al sastre.) ¿El número diez?
Sast. Arriba.
¿Busca usted á un extremeño
Que vende chorizos?
Alf. No
Señor.
Sast. Si es el aposento
De Juanita. (Gritando.) Doña Juana,
Que la buscan á usted.
Alf. Quedo;
Yo acertaré: muchas gracias.
(Mucha vecindad tenemos.) (Se entra
corriendo.)
Sast. ¿Si traerá éste despues la
Música del regimiento?
Sast.ª Puede ser.
Juan. (Sale del núm. 10.)
¿Quién me llamaba?
Sast. Allá va ya un caballero
Oficial.
Juan. Ya sé quién es.
Una prima, donde suelo
Verle, le envia sin duda
Para ir juntas á paseo.
Alf. (En el corredor.)

Á los piés de usted, señora.
Juan. Pase usted adelante.
Alf. Vengo...
Juan. Ya sé á lo que viene usted.
Ahora al instante saldremos.
Gero. (Vuelve.) ¿Nicanora?
Nic. Ya me falta
Poquito.
Gero. Pues despachemos. (Se entra.)
Sale Aquilina, criada despilfarrada, con un talego de
ropa sobre la cabeza.
Aqui. ¡Reniego de mi fortuna,
Que tan mala es; y reniego
De mi ama! ¿Ha preguntao
Si he venido?
Sast. No por cierto.
Aqui. Pues que espere, ó que se muera,
Que con el calor y el peso
No puedo más. (Suelta el talego.)
Sast. Pues descansa,
Hija mia, y hablaremos
En tanto de tu señora.
Sast.ª Me han contado que ha supuesto
Ser mujer de un capitán;
Y como há ya més y medio
Que ustedes viven arriba,
Número nueve, y no vemos
Entrar oficial alguno
De tropa... ni un mal sargento,
Siquiera; y es así maja...
Aqui. ¡Hay tanto que hablar en eso!
Sast. Pues cuéntalo, que si llama
Los dos te disculparemos.
(Se sienta sobre el talego de la ropa que traia en la

cabeza: los sastres se la acercan: hablan con interés, etc., y en tanto recogen la ropa las que lavan, cantan la seguidilla que sigue: un poco antes de acabar se sube la Nicanora, y entra en el núm. 8 del corredor, y la Celedonia se detiene un poco junto á su puerta, núm. 3.)

Seguidilla.

El dueño de mi vida
Cuando enamora,
No tiene compañero,
Porque lo borda.
Tiene mi peto
Su corazón bordado,
Y un ay en medio.
Arm. (Segundo bordador, desde el corredor á
Celedonia.)
Chis. ¿Ha venido tu ama?
Cel. Todavía no.
Arm. ¿Y hablaremos
Á la noche?
Cel. Por la reja.
Arm. ¿Es muy ligera de sueño?
Cel. Á veces.
Arm. Ya viene allí. (Se retiran.)
Viuda gazmoña. (Sale.)
El señor conserve nuestros
Corazones en su santa
Paz, y nos libre de genios
Chismosos, que nos la quieran
Perturbar. Amén. Muy buenos
Dias, señores.
Sast. Son tardes.
(Se continuará.)